Canek, para con esto, y dezir, que librava à los Padres, de que Cobox, y sus Sequazes les diessen la Muerte, cumplir con los Españoles, y con su gusto, y evadirse de la culpa de no admitirlos; con lo qual à Cobox se le quitaron los grillos, y le dexò el General bolverse libre à su Pueblo.

Quieren bolverse à huir. Llegòse à esto, que su mismo Sobrino de el Rey Don Martin Càn, le dixo reservadamente al General Vrsua, asseguràsse luego las Personas de sus dos Tios, para salir de los desvelos que le combatian; porque la noche antecedente, q̃ avia estado ausente el General al Partido de los Coboxes, avia persuadido al Canek, el que se bolviessen à ausentar, como con efecto avian intentado hazer fuga, con otros Indios de su Parcialidad, y procurar levantarlos à todos.

Sabelo el General.

Trata ponerlos presos. Con este Aviso, passò el General à ponerlos presos, y echarles grillos, dexando al Canek en su propia Casa de el General; continuando el sentarle à su Messa, como hasta allì. Al Quincanek le prendiò en el Cuerpo de Guardia, y à otros dos Indios, que parecia aver sido culpados en el mal intento de la fuga; el vno llamado tambien Canek, Pariente cercano del Rey; y el otro Muchacho, de hasta diez y ocho Años, llamado Chamàlx, se les puso presos, en otras Casas, y Prisiones separadas.

Echale grillos.

En el semblante del Rey, y Sacerdote, se conociò luego, tenian dañada la intencion, abiesso, y fementido el Animo, no obstante aver dado tantas vezes la obediencia à su Magestad, y embiadole su Corona.

Mala intencion se les conocia.

Passò el General à formarles Processo; y el falso Sacerdote, como Hombre espiritado, y entregado totalmente al Demonio, executò precipicios increibles, arrojandose varias vezes, en la Prision en que estava, como desesperado; y luego silvava.

Formales Processo el General.

Precipicios de el Sacerdote.

Y preguntandole los Nuestros à vna de sus Criadas: Que què significava aquello? Respondiò: Que era llamar à los Demonios, Idolos de su Parcialidad, que en algunas ocasiones le libravan de quanto èl queria.

Silvava llamando à los Demonios.

No fuè possible quisiesse confessar nada, ni aunque se le puso en algun genero de Tor-

No quiso confessar el intento.

Tormento; y siempre negò, el aver intentado hazer fuga, ni persuadido al Rey Canek à que la hiziesse: Porque aviendose vna vez entregado, y dado la obediencia (dezia) no avia de hazer, ni pensar en tal cosa.

Negò las Muertes de los Españoles.

Y tambien negò, aver sido complize, ni aver intervenido en las Muertes de la Gente de Yucatàn, ni de la de Guatimala; y que quien lo avia sido, eran los Indios Chataes, y Tutes, Chinchàn, Panao, Quixàn, y Canek, el que estava preso, Deudo del Rey Canek: Y que se los avian comido, despues de muertos; pero que èl no comiò de ellos.

Dize quienes las cometieron.

El modo de matarlos.

Y que el modo de matarlos, fuè à palos: Y que èl era el Sumo Sacerdote, y el Sabio de todos; y que por essa razòn se llamava Rey; y porque era Primo de Canek, que era el Rey, y señor legitimo de aquellas Tierras, y Provincias.

Que èl era el Sumo Sacerdote.

Y acabada esta Confession, ò Tormento, dixo este endemoniado Sacerdote, hablando con los Nuestros, estas palabras: *Vosotros lo vereis, antes de la noche.* Y fuè assi, que à cosa de la Oracion, se levantò vna Tempestad, tan horrorosa, por la Parte de el Sur, que con gran Tormenta, y bramidos del Ayre, Rayos, y Piedra, no parecia aquella Isla, sino es verdadero Centro del Infierno; pues tronchava los Arboles; desencaxava las Casas, echando mas de dozientas, de las de Paja, y Madera por el suelo, destrozandolo todo.

Lo que dixo à los Españoles.

Horrible Tempestad, que se levantò.

Era vn Infierno la Isla.

Y viendose los Nuestros en tan grande afliccion, recurrieron à Dios, por la intercession de su Santissima Madre de los Remedios; y rezando, delante de su Imagen, las Letanias, y exorcizando los Padres Curas la Tempestad, se acabò de serenar, y de desvanecerse el Nublado, à las tres de la mañana, dexando destruìda la mitad de la Isla; las Casas arruìnadas; y todo desbaratado.

Gran afliccion de los Nuestros.

Recurren à Dios.

Serenase la Tempestad.

Lo que confessò el otro Indio Canek, Deudo de el Rey Canek, acerca de todo lo sucedido, y conforme à lo que se le preguntò, fuè: Que à los Religiosos, q̃ avia ido de Guatimala, los abrieron los pechos, yà muertos, en el Adoratorio del Rey Canek, el mismo Rey, y el Sacerdote Quincanek: Y que à los Españoles, que fueron

Lo que declarò el Indio Deudo de el Rey.

con ellos, los mataron en el Agua; y llevaron à muchos, moribundos yà, à aquèl Petèn Grande, y allì los acabaron de matar, y se los comieron.

Y que à los Religiosos, Soldados, è Indios de Yucatàn, los mataron en las Canoas, en la Laguna, y los llevaron à Tierra; y los comieron, como à los demàs: Y q̃ este estuvo presente; pero no se metiò en nada: Y que los que los mataron, fueron los Tutes, Puques, Itzaex, y Chataes, y el Rey Canek, el Sacerdote Quincanek, y el Indio Penao, y el Indio Quixàn, que avia ido con la Gente de Guatimala, y otros muchos Indios.

Y que los Calizes, Ornamentos, y Armas, que les quitaron à vnos, y à otros, los tenian los Tutes: Y negò aver sido complize en la intencion de la fuga, ni saber nada de ella.

Lo que dixo el Muchacho.

Refiriò Chamalx, el Muchacho preso: Que los Principales Matadores de la Gente de Guatimala, y Yucatàn, fueron los Tutes, Quixan, Achan, Chàn, y Chataes; el Sacerdote Quincanek; el Rey Canek, y el otro Canek, su Pariente, y los Indios de aquel Petèn, y las demàs Parcialidades; y que los mataron en el Agua, à garrotazos, y machetazos, en las Canoas.

Y que despues de muertos, los llevaron à aquel Petèn, y en vno de los Adoratorios abriero̅, el Rey Canek, y el Sacerdote Quincanek, los pechos al Capitàn de los de Guatimala, y à otro, que los llevaron amarrados al Petèn, y vivos los sacrificaron à sus Dioses.

Y que los debieron de matar à todos por comerlos; pues los comieron entre los Indios de aquel Petèn, à vnos assados, y cozidos à otros: Y que à los Indios Enemigos, con quienes tenian Guerra, en cogiendolos, tambien los matavan, y los comian, y se los sacrificavan vivos à sus Dioses, abriendoles los pechos, y sacandoles los Coraçones.

Y que quando les faltavan Indios Enemigos, sacrificavan de los Muchachos mas gordos, que avia en la Isla.

Y que el Sacerdote Quincanek, y otros, que tenian vna cortadura en la barba, que passava de vanda à vanda, era la señal, por donde se conocia entre ellos, los que

que mas se avian señalado en la Muerte de los de Guatimala.

Y que los Tutes tenian las Armas, Calizes, y Ornamentos de los Religiosos, y Soldados, que mataron de Yucatàn, y de Guatimala: Y que no sabian cosa alguna de la fuga, intentada por el Rey Canek, y su Primer Sacerdote Quincanek.

CAPITVLO DIEZ Y OCHO.

FABRICASE EL REDVCTO, O FORTIficacion, en lo alto de la Isla: Bautizanse algunos Indios, y muchissimas Indias Gentiles: Vàn entrando otros en la Isla de los Remedios: Caso particular de dos Indias, la vna Hechizera: Nombramiento de Cabo, para el Fuerte: Y Entrega de todo.

Formese el Reducto en lo alto.

EL BASE trabajando en la Fortificaciõ, ò Reducto, que el General Don Martin de Vrsua avia dado forma de que se fabricasse, en la Planicie de lo alto de el Petèn Grande, para dexarle guarnezido, con los cinquenta Hombres de Presidio, y retirarse à Campeche, por ser yà fines de Abril, y empezar à ir entrando las Aguas; y para dexar assegurada la Isla, y Laguna, y sus Pueblos, hasta que à la siguiente Campaña pudiesse bolver, para ir passando adelante, hasta dar fin à descubrir, y allanar todos aquellos Territorios, y è investigar todo lo que faltava de ver, que huviesse en ellos, en lo demàs adelante.

Mugeres, y Niños se bautizaron muchos.

Eran muchos los Indios, que avian ido entrando en la Isla, y algunos los que se iban catequizando, y bautizando; y ademàs de los Niños, que eran sin quento, se bautizaron mas de dos mil Mugeres, en aquel Mes, y medio, poco mas.

Gran Devocion de vna India con Nuestra Señora.

Y fuè bien particular cosa, lo que sucediò con vna India, muy muchacha, y hermosa, que al bautizarla se le puso por Nombre Maria de la Concepcion; la qual fuè tanta, y tan de veras la Devocion que tomò con Nuestra Señora, que aviendo enfermado, à seis dias de bau-